

Un recorrido por “Más allá del ‘Principio de realidad”

A look over into “Beyond the ‘reality principle”

Lichtenstein, Juan.

RESUMEN

Se intentará situar en este trabajo la posición adoptada por Jacques Lacan en “Más allá del ‘Principio de realidad” (1936) en torno a la necesidad de someter a una crítica a aquellos conceptos de la doctrina de Sigmund Freud que suponen una apoyatura en:

- El cuerpo biológico.
- La realidad tal como era concebida por la ciencia hasta fines del siglo XIX.

Se rastreará en la obra de Freud cómo son definidos conceptos centrales de su doctrina como ello, yo, pulsión, libido, principio de realidad, y se intentará establecer la crítica que en dicho escrito Lacan presenta (explícita e implícitamente) a estos conceptos y a sus fundamentos.

Dicha crítica exige revisar una concepción intuitiva acerca de la realidad y el conocimiento, contraponiéndola a aquella sostenida por la ciencia contemporánea.

La crítica realizada por Lacan al “materialismo ingenuo” que apoya sus conceptos en una referencia a la materia, implicará el planteo de un punto de partida distinto para los conceptos en psicología: el lenguaje, entendido en su dimensión de relación interhumana.

Palabras clave: Lenguaje - Cuerpo - Metapsicología - Ciencia

ABSTRACT

The present work aims to situate the position adopted by Jacques Lacan in Beyond the “Principle of reality” (1936) around the necessity to criticize the concepts of Sigmund Freud’s doctrine that suppose a foundation in:

- The biological body.
- The reality as it was conceived by science until the end of the nineteenth century.

And attempt will be made to locate in Freud’s work how he defines central concepts of his doctrine as id, ego, drive, libido, reality principle, and to establish the critique that Lacan presents (explicitly and implicitly) to some of these concepts and its foundations.

Such critique demands the revision of an intuitive conception of reality and knowledge, counter posing it to that held by contemporary science.

Lacan’s critique of “naive materialism” that supports his concepts in a reference to matter implies the proposal of a distinctive starting point for concepts in psychology: language, understood in its dimension of interhuman relationship.

Key words: Language - Body - Metapsychology - Science

INTRODUCCIÓN

El pensar científico no es diverso por su esencia de la actividad normal del pensamiento que todos nosotros, creyentes y no creyentes, aplicamos en nuestros menesteres vitales. (...) se empeña por mantener cuidadosamente alejados los factores individuales y las influencias afectivas, somete a riguroso examen la certeza de las percepciones sensoriales sobre las que edifica sus inferencias, se procura nuevas percepciones inalcanzables con los medios cotidianos y, variando deliberadamente ciertos experimentos, aísla las condiciones de esas experiencias nuevas. Su afán es lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que subsiste fuera e independientemente de nosotros, y que, tal como la experiencia nos lo ha enseñado, es decisivo para el cumplimiento o la frustración {Vereitelung} de nuestros deseos. Llamamos «verdad» a esta concordancia con el mundo exterior objetivo {real}. Ella sigue siendo la meta del trabajo científico aunque dejemos de lado su valor práctico. (...) Opino que el psicoanálisis es incapaz de crear una cosmovisión particular. No le hace falta; él forma parte de la ciencia y puede adherir a la cosmovisión científica.

Sigmund Freud, 1933, *En torno a una cosmovisión*¹

El presente trabajo se propone situar la posición adoptada por Jacques Lacan en *Más allá del "Principio de realidad"* (1936) en torno a la necesidad de someter a una crítica a aquellos conceptos de la

doctrina de Sigmund Freud que suponen una apoyatura en:

- El cuerpo tal como sería descrito por la biología.
- La realidad tal como era concebida por la ciencia hasta fines del siglo XIX.

Se rastreará en la obra de Freud cómo son definidos conceptos centrales de su doctrina como ello, yo, pulsión, libido, principio de realidad, y se intentará establecer si existe en *Más allá del "Principio de realidad"* una crítica de Lacan a sus fundamentos. Por la extensión del trabajo se citarán sólo algunos textos de Freud, habiendo constatado previamente que las concepciones presentes en las citas son sostenidas a lo largo de su obra.

Si bien puede resultar por momentos redundante intentaré precisar luego de cada cita las afirmaciones que entiendo que realiza Lacan, debido a la dificultad que considero que plantea la comprensión del escrito.

Acerca de *Más allá del "Principio de realidad"*

El escrito, publicado por primera vez en 1936² (y por lo tanto en vida de Freud), es el más antiguo elegido por Lacan para la publicación de sus Escritos³.

En "De nuestros antecedentes", redactado para introducir los Escritos, Lacan (1966) afirmará, sobre *Más allá del "Principio de realidad"*:

Tómese lo que aquí se dibuja en cuanto a

una referencia al lenguaje⁴ como fruto de la única imprudencia que nunca nos ha engañado: la de no fiarnos de nada sino de esa experiencia del sujeto que es la materia única del trabajo psicoanalítico.(p. 75)

Para luego preguntarse (¿retóricamente?):

El título ‘Más allá etc.’ no se arredra ante la paráfrasis del otro ‘Más allá’ que Freud asigna en 1920 a su principio de placer. Por lo cual se pregunta uno: ¿rompe allí Freud el yugo⁵ gracias al cual sostiene este principio por hacerlo gemelo del principio de realidad? (p. 75)

El tema del escrito

El escrito de Lacan tiene una numerosa cantidad de apartados que desarrollan cuestiones diversas: una crítica a la psicología de fines del siglo XIX, la pregunta por la verdad en tanto debe ser o no el fin propio de la ciencia, la revolución del método freudiano, una descripción de la experiencia analítica, el problema de la naturaleza del hombre, cuál es el objeto de la psicología y una crítica a la metapsicología del freudismo. Considero entonces que no es superflua la pregunta sobre el hilo conductor del texto.

El título

El título del escrito es una clara alusión a “Más allá del principio del placer”. El núcleo temático de este texto de Freud es, como el título lo sugiere, el “principio del placer”, y la operación realizada por

Freud será un planteo de la insuficiencia de dicho concepto para dar cuenta de al menos parte de los fenómenos que se proponía explicar. Si el título del escrito de Lacan se lee en esta dirección, puede plantearse al “principio de realidad” como el tema que atraviesa los distintos apartados, en los que se someterá a dicho concepto a una crítica.

Debajo del título se precisa:

En torno a este principio fundamental de la doctrina de Freud, la segunda generación de su escuela puede definir su deuda y su deber (p.81)

Lacan planteará entonces que:

- El “principio de realidad” es un concepto fundamental de la doctrina de Freud (afirmación llamativa, puesto que no es de los conceptos de la doctrina de Freud más destacados o mencionados en la actualidad).
- La generación de analistas a la cual Lacan pertenece puede definir su relación al psicoanálisis en torno a este principio.
- Dicha relación se establece en torno a una deuda. La frase es ambigua en relación a la deuda de que se trata. Mi lectura es que el “principio de realidad” se plantea como una deuda pendiente de la doctrina de Freud, es decir, que es un concepto que debe ser revisado, y que la segunda generación de analistas puede definir su deber en torno a esta deuda.⁶

El principio de realidad

Creo oportuno entonces, para dar un marco a este trabajo, citar la definición que

Freud (1911) propondrá para el principio de realidad en “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”:

Retomo ilaciones de pensamiento que he desarrollado en otro lugar, suponiendo ahora que el estado de reposo psíquico fue perturbado inicialmente por las imperiosas exigencias de las necesidades internas. En ese caso, lo pensado (lo deseado) fue puesto de manera simplemente alucinatoria (...) Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real (...) Este establecimiento del principio de realidad resultó un paso grávido de consecuencias. (pp. 224-225)

Continuando con el escrito de Lacan,

Introducción y subtítulo

La nueva psicología no sólo reconoce al psicoanálisis derecho de ciudadanía; al recortarlo incesantemente en el progreso de disciplinas partidas de otros horizontes, demuestra su valor de vía pionera. Es así como (...) es abordado el psicoanálisis por lo que (...) llamaríamos la segunda generación analítica. Es esta

incidencia la que queremos definir aquí para indicar la ruta en la que se refleja.

I. La psicología se constituye como ciencia cuando la relatividad de su objeto es planteada por Freud, si bien restringida a los hechos del deseo (p. 81)

En esta introducción y subtítulo⁷ Lacan propondrá:

- Al psicoanálisis dentro de lo que llamará “nueva psicología”. El psicoanálisis será un “ciudadano” de lo que llamará más adelante “psicología actual”.
- Un valor de vía pionera para el psicoanálisis, en relación al progreso de otras disciplinas científicas (más adelante en el escrito mencionará a la física y la matemática contemporáneas).
- En psicología este progreso, que implica la constitución de la Psicología como ciencia, se introduce con el planteamiento por parte de Freud de la relatividad del objeto de la psicología. Afirmación de peso, puesto que ubica a la psicología anterior al psicoanálisis como una psicología no científica.
- Si bien no está explicitado, para la “física contemporánea” (planteada por Lacan como la posterior a fines del siglo XIX), considero clara la referencia a la teoría de la relatividad⁸, de surgimiento casi simultáneo al psicoanálisis, y la referencia tal vez alcance también a la mecánica cuántica, siendo que ésta plantea la relatividad de su objeto⁹ y el psicoanálisis se ubicaría ante ella en posición de “vía pionera” (puesto que el grueso de la mecánica cuántica se desarrolla a partir de 1920).
- Esta relatividad del objeto Freud la

restringe a los hechos del deseo. Esto parecería indicar un límite del planteo de Freud (más adelante Lacan mencionará los “vertiginosos relativismos a que han llegado la física y las matemáticas contemporáneas”, que parecen haber conmovido los criterios de verdad que aún subsistían -certidumbre, evidencia y no contradicción-).

Concepción de los “hechos del conocimiento” en el contexto histórico de surgimiento del psicoanálisis

Contexto histórico

La revolución freudiana, como toda revolución, toma su sentido de sus coyunturas, es decir de la psicología reinante en su tiempo (...) Veremos así que a la psicología que se pretendía científica a fines del siglo XIX y que, tanto por su aparato de objetividad como por su profesión de materialismo, le imponía incluso a sus adversarios, le faltaba simplemente ser positiva, lo que excluye por su base tanto la objetividad como el materialismo.¹⁰(pp. 81-82)

El objetivo del apartado será entonces situar a la revolución freudiana en la coyuntura en la que surgió (la psicología reinante a fines del siglo XIX), para poder indicar el pasaje de una psicología no positiva a una psicología científica.

Marcos y postulados

(...) la psicología que se pretendía científica a fines del siglo XIX (...) se funda sobre

una concepción llamada asociacionista del psiquismo, (...) por cuanto recibe -y como datos del sentido común- una serie de postulados que determinan los problemas en su posición misma. (...) los marcos en que clasifica los fenómenos en sensaciones, percepciones, imágenes, creencias, operaciones lógicas, juicios, etc., son tomados en préstamo tal cual a la psicología escolástica, que a su vez los había recibido de siglos de elaboración filosófica. (...) estos marcos, lejos de haber sido forjados para una concepción objetiva de la realidad psíquica, no son sino los productos de una especie de erosión conceptual (...) Con esto definiríamos lo que el asociacionismo introduce de no positivo en la constitución misma del objeto de la psicología. Se comprenderá lo difícil que resulta desembrollarlo a este nivel, recordando que la psicología actual conserva muchos de estos conceptos y que la purificación de los principios es lo último que se acaba en cada ciencia. (p. 82)

Entonces,

- La cuestión es establecer cómo definía la psicología de fines del siglo XIX sus problemas¹¹.
- Dichos problemas se establecen a partir de los postulados de los que parte la disciplina.
- Estos postulados y marcos de los que parte la psicología definida por Lacan como asociacionista no fueron forjados para una concepción objetiva (científica / positiva) de la realidad psíquica, sino que simplemente se recibieron (vía la psicología escolástica) de siglos de

elaboración filosófica.

- Y finalmente la dificultad: la psicología actual (a la que pertenece el psicoanálisis) conserva muchos de estos conceptos. Tal vez se entienda en función de esto la afirmación citada al comienzo del apartado de que la psicología asociacionista *“tanto por su aparato de objetividad como por su profesión de materialismo, lo imponía incluso a sus adversarios”*.

Del último punto entonces surge la importancia de “desembrollar” la cuestión, en función de que:

- Todavía no se realizó esta tarea (Lacan se propone iniciarla en el escrito).
- Al analizarse los postulados de la psicología asociacionista que clasificaban los fenómenos en sensaciones, percepciones, imágenes, creencias, operaciones lógicas, juicios, etc., podría encontrarse que la doctrina de Freud conserva muchos de estos conceptos y postulados que deben ser sometidos a crítica.
- La nueva psicología entonces no realizó todavía la “purificación de principios” que terminaría de establecerla como ciencia.

La “crítica intrínseca”

Llegado este punto considero que se está en mejores condiciones de trabajar aquello que Lacan llama “crítica intrínseca” al comienzo del apartado. Citaré nuevamente el párrafo, agregándole las oraciones en que esta crítica se explicita:

La revolución freudiana, como toda

revolución, toma su sentido de sus coyunturas, es decir de la psicología reinante en su tiempo; ahora bien, todo juicio sobre esta última supone una exégesis de los documentos en que es afirmada. (...) En efecto, si tenemos por legítimo hacer prevalecer el método histórico en el estudio mismo de los hechos del conocimiento, no tomaremos en ello pretexto para eludir la crítica intrínseca que plantea la cuestión de su valor: una crítica tal, fundada sobre el orden segundo que confiere a estos hechos en la historia la parte de reflexión que implican, sigue siendo inmanente a los datos reconocidos por el método, o sea, en nuestro caso, a las formas expresadas de la doctrina y de la técnica, en tanto requiere simplemente de cada una de las formas en cuestión ser lo que se da por ser. Veremos así que a la psicología que se pretendía científica a fines del siglo XIX y que, tanto por su aparato de objetividad como por su profesión de materialismo, lo imponía incluso a sus adversarios, le faltaba simplemente ser positiva, lo que excluye por su base tanto la objetividad como el materialismo. (pp. 81-82)

Precisando:

- La cuestión es qué valor tienen los “hechos del conocimiento”.
- El método histórico adoptado por Lacan para el estudio de los hechos del conocimiento implica una “crítica intrínseca”.
- La “parte de reflexión que implican” los hechos del conocimiento les confiere a estos un orden segundo en la historia. Es

decir que, en la historia, existe un orden primero que es la reflexión, y es partiendo de ese orden primero que luego aparece otro orden, segundo, que es el orden de “los hechos del conocimiento”.

- Lacan llamará a estos hechos del conocimiento, para el caso de la psicología, “las formas expresadas de la doctrina y de la técnica”.
- La crítica requiere de cada una de las formas en cuestión, es decir de los hechos del conocimiento, “ser lo que se da por ser”.

Entonces la “crítica intrínseca” puede leerse en el siguiente sentido:

- Se “dan por ser”, es decir, se le supone un “ser” a los “hechos del conocimiento”: en psicología, se le supone un “ser” a las formas expresadas de la teoría y de la técnica. Tomando los postulados del asociacionismo trabajados en el apartado anterior, se supone que “hay” sensaciones, percepciones, imágenes, creencias, operaciones lógicas, juicios.
- Pero al postular el “ser” de estos “hechos del conocimiento” (el acento puede ponerse en “hechos”) se desconoce que pertenecen a un orden segundo, que son producto de la reflexión.
- Queda justificado así por qué el método histórico supone esta “crítica intrínseca”: es gracias al método histórico que pueden ubicarse a los “postulados” de la psicología asociacionista (sensaciones, percepciones, juicios, etc.), que el asociacionismo “da por ser”, como “*tomados en préstamo tal cual a la psicología escolástica, que a su vez los había recibido de siglos de*

elaboración filosófica”; es decir, que es el método histórico el que permite pensar a estos marcos de la psicología asociacionista como “*productos de una erosión conceptual*” y no “forjados para una concepción objetiva de la realidad psíquica”, siendo el método histórico el que permite no “dar por ser” a dichos marcos, ubicando que aquellos tienen una historia, son productos de una reflexión.

La crítica realizada por Lacan da entonces una nueva dimensión a “*lo difícil que resulta desembrollarlo a este nivel, recordando que la psicología actual conserva muchos de estos conceptos*”: podría suceder que la psicología actual (y el psicoanálisis) siga “dando por ser” a muchos de estos conceptos, planteando esto un grado máximo de dificultad a la hora de querer “desembrollar” el problema.

Experiencia y conocimiento

Intentando “desembrollar el problema”, el escrito de Lacan desarrollará una crítica a las nociones de “engrama”¹² y “vinculación asociativa”, propias de la psicología asociacionista, para luego indicar el “vicio teórico del asociacionismo”:

Se denunciará el vicio teórico del asociacionismo si se reconoce en su estructura el planteo del problema del conocimiento desde el punto de vista filosófico. Efectivamente, la posición tradicional de este problema se encuentra (...) en los dos conceptos fundamentales de la doctrina. Me refiero a la ambigüedad de una crítica

que, amparada en la tesis de que “nihil erit in intellectu quod non prius fuerit in sensu”¹³, reduce la acción de lo real al punto de contacto de la mítica sensación pura, es decir, a no ser más que el punto ciego del conocimiento, ya que en él nada se reconoce, y que impone con tanta mayor fuerza, explicitada o no en el “nisi intellectus ipse”¹⁴ (...) la primacía del espíritu puro, en tanto que, por el decreto esencial de la identificación, que reconoce al objeto a la vez que lo afirma, constituye el momento verdadero del conocimiento. (pp. 83-84)

Tendremos entonces una crítica a la tesis de que “nada estará en el intelecto que antes no esté en los sentidos”, crítica que se planteará en estos términos:

- Lacan califica de mito la idea de que existiría un “punto de contacto” de lo “real” con el “individuo” en la “sensación pura”.
- La psicología asociacionista afirma la acción de lo real apoyándose en este mito.
- En la “sensación pura” como “punto ciego del conocimiento” nada se reconoce, puesto que la sensación es, tal como la fórmula lo plantea, “pura”: en ella no intervendrían las “funciones del intelecto”, siendo el “reconocimiento” una de estas funciones¹⁵.

- La “sensación” queda planteada entonces como (único) “punto de contacto” entre el individuo y lo “real”.

Es de la fuente de esa concepción atomística del engrama de donde proceden los engeguimientos de la doctrina respecto de la experiencia, mientras que la vinculación asociativa sirve de vehículo, debido a sus no

criticadas implicaciones, a una teoría fundamentalmente idealista de los fenómenos del conocimiento. (p. 84)

Lacan planteará entonces que:

- El concepto asociacionista de engrama provocará un engeguimiento respecto de la experiencia: se considera a la experiencia partiendo de una suma de sensaciones que una a una se “imprimen” en la memoria, y que suponen un contacto “puro” del individuo con lo “real”. Luego,
- Estas sensaciones entrarán en “vinculación asociativa” producto del trabajo del intelecto. Más adelante,
- “La vinculación asociativa sirve de vehículo (...) a una teoría fundamentalmente idealista de los fenómenos de conocimiento”: el conocimiento se produciría en el “intelecto” concebido como “espíritu puro”.
- Estas implicaciones del concepto de vinculación asociativa, que vehiculizan una teoría idealista de los fenómenos del conocimiento, no fueron todavía criticadas hasta este escrito.

Concepción de la verdad en la teoría asociacionista

Una vez expuesta la concepción de los fenómenos del conocimiento que le atribuye Lacan al asociacionismo, puede enmarcarse la siguiente afirmación que realiza Lacan al comienzo del apartado “Crítica del asociacionismo”:

Así considerado en su conjunto (...) el asociacionismo va a revelarnos sus implicaciones metafísicas (...): para

oponerlo (...) a una concepción que se define (...) en los fundamentos teóricos de diversas escuelas contemporáneas con el nombre de función de lo real, digamos que la teoría asociacionista está dominada por la función de lo verdadero. (p. 82)

Partiendo de la concepción del asociacionismo de que lo real se manifestaría exclusivamente en el “punto de contacto de la sensación pura”, los fenómenos psíquicos quedarán en esta teoría sometidos a una jerarquización que dependerá del éxito que tengan para dar testimonio de lo “real”, siendo más “verdaderos” cuanto más se acerquen a este propósito. Puede leerse entonces en Lacan:

(...) sorprendente definición que se da de la percepción como una “alucinación verdadera”. (...) asimilando el fenómeno de la alucinación al orden sensorial, la psicología asociacionista no hace más que reproducir el **alcance absolutamente mítico** conferido por la tradición filosófica a este fenómeno en la cuestión de escuela acerca del **error de los sentidos**; (...). (pp. 84-85)

(...) Este fenómeno [la imagen], (...) es importante también por la complejidad de su función (...) a la que no es posible tratar de abarcar con un solo término, como no sea el de función de información. (p. 85)

(...) Este fenómeno extraordinario [la imagen] (...) se nos presenta (...) reducido a su función de ilusión. A la imagen, que (...) se la considera como una sensación debilitada en la medida en que da un testimonio menos seguro de la realidad,

se la estima como el eco y la sombra de la sensación, identificada, de ahí, con su huella, con el engrama. (p. 85)

Finalmente,

En rigor, un altísimo número de fenómenos psíquicos se consideran en las concepciones de esta escuela como si no significasen nada, lo cual parece excluirlos de los marcos de una psicología auténtica, de una psicología que sabe que cierta intencionalidad es fenomenológicamente inherente a su objeto. Para el asociacionismo, esto equivale a tenerlos por insignificantes, es decir, a arrojarlos sea a la nada del desconocimiento, o bien a la vanidad del “epifenómeno”. (p. 85)

De acuerdo a lo anterior, el asociacionismo someterá los fenómenos psíquicos a una clasificación en estos términos:

Una concepción como esa distingue, por tanto, dos órdenes en los fenómenos psíquicos: por una parte, los que se insertan en algún nivel de las operaciones del conocimiento racional; por la otra, todos los demás: sentimientos, creencias, delirios, asentimientos, intuiciones, sueños. Los primeros necesitan del análisis asociacionista del psiquismo; los segundos deben explicarse por algún determinismo, extraño a su “apariencia” y denominado “orgánico” por el hecho de reducirlos, ora al sostén de un objeto físico, ora a la relación de un fin biológico. (pp. 85-86)

Tendremos entonces que en la teoría asociacionista

(...) los fenómenos se definen (...)

en función de su verdad, ya quedan sometidos en su concepción misma a una clasificación de valor¹⁶. Jerarquía tal no sólo vicia, como hemos visto, el estudio objetivo de los fenómenos en lo que atañe a su alcance dentro del propio conocimiento, sino que además, al subordinar a su perspectiva todos los datos psíquicos, falsea el análisis de éstos y empobrece su sentido. (p. 84)

Lacan concluirá el apartado de su “Crítica del asociacionismo” con las consecuencias que considera que tienen las concepciones criticadas en dicha teoría en relación a la posibilidad de constitución de la psicología como ciencia:

Así, a los fenómenos psíquicos no se les reconoce realidad propia alguna: aquellos que no pertenecen a la realidad verdadera solo tienen una realidad ilusoria. La realidad verdadera está constituida por el sistema de las referencias válido para la ciencia ya establecida, o sea, de los mecanismos tangibles para las ciencias físicas, a lo cual se añaden motivaciones utilitarias para las ciencias naturales. El papel de la psicología no es otro que el de reducir a este sistema¹⁷ los fenómenos psíquicos y verificarlo gracias a la determinación, por él, de sus fenómenos mismos que constituyen su conocimiento. En la medida en que es función de esta verdad, no es una ciencia esta psicología. (p. 86)

La verdad en la teoría físico-matemática posterior al siglo XIX

En el apartado “Verdad de la psicología y psicología de la verdad” Lacan cuestionará la concepción de realidad sostenida por el asociacionismo, en la medida en que proviene de una concepción no científica de la misma, tomada bien del sentido común, bien de una concepción ya superada por la ciencia de principios de siglo XX.

Así afirmará que:

(...) la verdad en su valor específico permanece extraña al orden de la ciencia: ésta puede honrarse con sus alianzas con la verdad (...) pero de ninguna manera puede identificarla como su fin propio. (p. 86)

(...) detengámonos (...) en los criterios vividos de la verdad y preguntémosnos cuáles son, entre estos, los más concretos que subsisten en los vertiginosos relativismos a que han llegado la física y las matemáticas contemporáneas, ¿dónde están la certidumbre -prueba del conocimiento místico, la evidencia -fundamento de la especulación filosófica- y la no contradicción misma, más modesta exigencia de la construcción empírico-racionalista? (p. 86)

(...) Más al alcance de nuestro juicio, ¿se puede decir que el científico se pregunta por ejemplo, si el arco iris es verdadero? Únicamente le importa que este fenómeno sea comunicable en algún lenguaje (condición del orden mental), registrable de alguna forma

(condición del orden experimental), y que logre insertarse en la cadena de las identificaciones simbólicas, en la que su ciencia unifica lo diverso de su objeto propio (condición del orden racional). (pp. 86-87)

Tendremos entonces que:

- La ciencia de ninguna manera puede identificar a la verdad como fin propio.
- Los pocos criterios de verdad que subsistían hasta fines del siglo XIX (certidumbre¹⁸, evidencia¹⁹ y no contradicción²⁰) ya no resisten a los desarrollos de la física y la matemática contemporáneas.
- La pregunta del científico ya no es por la verdad de los fenómenos, siendo los fenómenos en primer lugar postulados, comunicados en algún lenguaje, para luego poder ser “registrables de alguna forma” (lo que no implicaría por ello postular para los mismos un carácter de verdad), y sólo pueden ser sostenidos como fenómenos si se insertan en la “cadena de las identificaciones simbólicas” de la ciencia.

Resumen de la crítica al asociacionismo

Para resumir las críticas realizadas por Lacan al asociacionismo, podríamos destacar:

1- Da por supuesta la existencia²¹ de determinados fenómenos en el psiquismo como percepciones, sensaciones, juicios, imágenes, creencias, operaciones lógicas, ignorando que estos conceptos no fueron forjados para una concepción

objetiva de la realidad psíquica. El desconocimiento de su origen (siglos de elaboración filosófica) agrava el problema, puesto que se los toma como datos del sentido común y se plantean como objetos de la ciencia (psicológica).

2- Al evaluar los fenómenos psíquicos en función de su “verdad” (planteada como aquello que da un testimonio más seguro de la realidad) los fenómenos psíquicos se someten a una clasificación de valor. Se plantean entonces dos órdenes de fenómenos: los que se insertan en algún orden del conocimiento racional y los que quedan por fuera de éstos:

a- Aquellos que se insertan en el orden del conocimiento racional estarían constituidos por la sensación (planteada como testimonio directo de la realidad), y luego las operaciones lógicas y juicios que formarían parte de las operaciones del intelecto (concebido como “espíritu puro”) y constituirían el verdadero momento del conocimiento.

b- Aquellos fenómenos que quedan por fuera de esta clasificación son explicados por un determinismo “orgánico” que los reduce al sostén de un objeto físico o a la relación de un fin biológico.

3- Supone la existencia de una realidad exterior al individuo que los fenómenos psíquicos intentan alcanzar. Se llaman “verdaderos” a aquellos fenómenos psíquicos de los que logra constatar su coincidencia con el “*sistema de las referencias válido para la ciencia ya establecida*” postulando asimismo a éste último como una “realidad

verdadera”. Desconoce de esta forma que los pocos criterios de verdad que aún subsistían a comienzos del siglo XX ya no pueden sostenerse a la luz de los desarrollos de la física y matemática contemporáneas, que no tienen como fin último alcanzar la verdad y que no se afirman en una supuesta coincidencia con una “realidad verdadera”.

Revolución del método freudiano

El escrito de Lacan continuará con tres apartados, (“Revolución del método Freudiano”, “Descripción fenomenológica de la experiencia analítica” y “Discusión del valor objetivo de la experiencia”) en los que se expondrá la revolución del método freudiano y una descripción fenomenológica de la experiencia analítica, para luego defender el carácter objetivo de dicha experiencia y en la primera parte del último apartado (“El objeto de la psicología se define en términos esencialmente relativistas”) aislar el objeto de la psicología como ciencia.

En dichos apartados, ya habiendo criticado los fundamentos de la teoría asociacionista, intentará precisar cuál fue la revolución realizada por Freud y por qué la misma permitió constituirse a la psicología como ciencia. Si bien en estos apartados no se hace referencia a los temas que se quieren abordar en el presente trabajo, considero importante destacar que Lacan plantea a la revolución freudiana como una revolución en el **método**: es la asociación libre la que permite precisar al objeto de la psicología como ciencia, en la medida en que implica:

- Liberar a los fenómenos psíquicos de las cadenas que les imponía la clasificación de los mismos en función de su verdad: la regla de la asociación libre exige “no elegir” entre dichos fenómenos.

- Aislar el objeto propio de la psicología, en la medida en que reconoce que “*lo dado de esta experiencia [analítica] es de entrada lenguaje*” (p. 89), que el psicoanalista *entra en la experiencia “en situación de interlocutor”* (p. 90) y que esto no es un obstáculo al método científico porque implica reconocer a la psicología en su propia dimensión, lo que supone aceptar que “*la ‘naturaleza’ del hombre es su relación con el hombre*” (p. 94), es decir, que no hay posibilidad de una psicología científica que no tenga como **punto de partida** la “relación interhumana”.

- El lenguaje íntimamente ligado la “relación interhumana”:

El psicoanalista, para no desligar la experiencia del lenguaje de la situación implicada por ella, cual es la del interlocutor, se atiene al sencillo hecho de que el lenguaje, antes de significar algo, significa para alguien.

Así, todos los conceptos freudianos valorados por Lacan en dichos apartados tendrán esa dimensión de “relación social”. Al valorar la revolución freudiana Lacan no realizará ninguna referencia a:

- El cuerpo orgánico desempeñando ningún papel en la constitución de los fenómenos psíquicos.

- Una realidad exterior a la relación social que tenga algún tipo de incidencia en la experiencia analítica.

En torno a una cosmovisión

Llegado este punto, creo que se está en condiciones de analizar la concepción acerca de los problemas del conocimiento propuesta por Freud (1933) en “En torno de una cosmovisión” (texto²² con el que cierran las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, publicadas en alemán tres años antes del escrito de Lacan). En la cita de Freud de dicha conferencia, con la que comienza este trabajo, se sostienen las siguientes afirmaciones:

1- El pensar científico coincide con la actividad de pensamiento que todos aplicamos en nuestra vida, y no existen diferencias esenciales entre ambos.

2- La actividad de pensamiento, para ser exitosa, mantiene alejados factores individuales y afectivos.

3- Dicha actividad de pensamiento puede descomponerse en:

a- Por un lado, percepciones sensoriales.

b- Por otro lado, la actividad de pensamiento propiamente dicha que consta de:

i- Una operación que somete a examen la certeza de estas sensaciones.

ii- La edificación de inferencias que parten de estas sensaciones.

4- El fin de la actividad de pensamiento es lograr la concordancia con la realidad.

5- Esta realidad es definida como “lo que subsiste fuera e independientemente de nosotros”, por un lado, y por otro, aquello con lo que la actividad de pensamiento puede lograr una concordancia.

6- Lo real es el mundo exterior objetivo con el que el pensamiento intenta concordar.

7- La Verdad es, para Freud, esta concordancia de la actividad de pensamiento con el mundo exterior objetivo / real.

8- Esta concordancia -la verdad- es la meta del trabajo científico.

9- A esta cosmovisión, que Freud llama científica, puede adherir el psicoanálisis, puesto que él también forma parte de la ciencia.

En función de lo anterior pueden señalarse las siguientes coincidencias entre, por un lado, la “cosmovisión” propuesta por Freud como aquella a la que debe adherir el psicoanálisis, y por el otro, los postulados y fundamentos de la psicología asociacionista a los que Lacan critica:

1- Clasificación de los “hechos del conocimiento” en creencias (los “factores individuales y afectivos” en el punto 2 de la enumeración anterior), percepciones y sensaciones (punto 3.a.); juicios (punto 3.b.i.) y operaciones lógicas (punto 3.b.ii), clasificación que Lacan critica por provenir de la “psicología escolástica” y oponerse a una “concepción objetiva de la realidad psíquica”.

2- El planteo de las percepciones sensoriales como momento anterior de la actividad de pensamiento, siendo esta última la que evalúa luego su certeza (es decir, su verdad). Este planteo implica:

a- Una franca coincidencia con la idea criticada por Lacan de la mítica “sensación pura” y la suposición del momento verdadero del conocimiento

como manifestándose en el “espíritu puro”.

b- Las “percepciones sensoriales” (es decir, percepciones que provengan de los órganos de los sentidos) como condición para que pueda luego existir la “actividad de pensamiento”.

3- La verdad definida como concordancia del pensamiento con la “realidad objetiva”.

4- La verdad propuesta como meta tanto del trabajo científico como de la actividad de pensamiento. De los puntos 3 y 4 se desprende:

5- La idea de que es posible verificar la concordancia entre el pensamiento y la realidad. Lo que supone:

6- La existencia de un mundo exterior a los individuos con el que el pensamiento mantiene una relación de “concordancia” (o no concordancia).

7- La función de lo real en psicología restringida a su manifestación en las “percepciones sensoriales” (si bien se requeriría una argumentación sobre el lugar de la pulsión para Freud en la dinámica del psiquismo, que no estoy en condiciones de hacer en este trabajo, considero que la afirmación puede sostenerse).

De lo expuesto anteriormente puede concluirse que la concepción que Freud propone como científica y como aquella que debe adoptar el psicoanálisis acerca de: a) la ciencia (siendo el psicoanálisis parte de ésta); b) su finalidad y su método; c) la realidad; y d) los fenómenos del conocimiento; coincide en sus puntos centrales con la concepción criticada por Lacan al asociacionismo en *Más allá del “Principio de realidad”*, por desconocer

los descubrimientos realizados por la física y la matemática contemporáneas y por ser un obstáculo para la constitución de la psicología como ciencia.

Conceptos de Freud alcanzados por la crítica de Lacan al asociacionismo

En este apartado y en el siguiente intentaré realizar una revisión de algunos conceptos centrales de la teoría de Freud y evaluar si existe en *Más allá del “Principio de realidad”* una crítica de Lacan a sus fundamentos (aunque dichos conceptos no se mencionen en forma explícita), para luego precisar la crítica de Lacan a la “metapsicología” del freudismo.

Tomaré el “Esquema de psicoanálisis”, escrito por Freud en 1938 (dos años después de *Más allá de “Principio de realidad”*), del que Freud afirmará en su prólogo que “El propósito de este breve trabajo es reunir los principios del psicoanálisis y exponerlos, por así decir, dogmáticamente -de la manera más concisa y en los términos más inequívocos-”: si había principios del psicoanálisis que se prestaban a equívocos, Freud intentará aclararlos en este trabajo.

Si bien es un texto posterior al escrito de Lacan, en él se realiza una descripción sistemática de los conceptos de la doctrina de Freud.

Comenzaré por volver a citar el núcleo de la crítica de Lacan al asociacionismo, para luego exponer la concepción de Freud acerca de las instancias psíquicas de “el yo” y “el ello” y de “las

pulsiones”, para luego evaluar si los fundamentos criticados por Lacan a la teoría asociacionista son aquellos en que Freud sostiene la definición de estos conceptos centrales en su teoría:

Lacan:

Una concepción como esa distingue, por tanto, dos órdenes en los fenómenos psíquicos: por una parte, los que se insertan en algún nivel de las operaciones del conocimiento racional; por la otra, todos los demás: sentimientos, creencias, delirios, asentimientos, intuiciones, sueños. Los primeros necesitan del análisis asociacionista del psiquismo; los segundos deben explicarse por algún determinismo, extraño a su “apariciencia” y denominado “orgánico” por el hecho de reducirlos, ora al sostén de un objeto físico, ora a la relación de un fin biológico. Así, a los fenómenos psíquicos no se les reconoce realidad propia alguna: aquellos que no pertenecen a la realidad verdadera solo tienen una realidad ilusoria. (...) En la medida en que es función de esta verdad, no es una ciencia esta psicología. (pp. 85-86)

Freud (1938):

Hemos llegado a tomar noticia de este aparato psíquico por el estudio del desarrollo individual del ser humano. Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el

ello] encuentran una primera expresión psíquica.

(...) originariamente un estrato cortical dotado de los órganos para la recepción de estímulos y de los dispositivos para la protección frente a estos, se ha establecido una organización particular que en lo sucesivo media entre el ello y el mundo exterior. A este distrito de nuestra vida anímica le damos el nombre de yo. (...)

Los caracteres principales del yo. A consecuencia del vínculo preformado entre percepción sensorial y acción muscular, el yo dispone respecto de los movimientos voluntarios. Tiene la tarea de la autoconservación, y la cumple tomando hacia afuera noticia de los estímulos, almacenando experiencias sobre ellos (en la memoria), evitando estímulos hiperintensos (mediante la huida), enfrentando estímulos moderados (mediante la adaptación) y, por fin, aprendiendo a alterar el mundo exterior de una manera acorde a fines para su ventaja (actividad); y hacia adentro, hacia el ello, ganando imperio sobre las exigencias pulsionales, decidiendo si debe consentírseles la satisfacción, desplazando esta última a los tiempos y circunstancias favorables en el mundo exterior, o sofocando totalmente sus excitaciones. (...) Así las cosas, una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del ello, del superyó y de la realidad objetiva, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias. (pp. 143-144)

Freud entonces propone:

- Al aparato psíquico teniendo como

punto de partida a “lo que se trae con el nacimiento” (el Ello), concepción del objeto de la psicología que se encuentra en oposición al punto de partida que propone en su escrito Lacan (para quien **de entrada** lo que hay es lenguaje, relación interhumana).

- Las pulsiones asentadas en la “organización corporal” y el yo desarrollado a partir de un estrato cortical (perteneciente a la corteza cerebral): concepciones cuyo fundamento es criticado por Lacan al asociacionismo por atribuir a fenómenos psíquicos un determinismo orgánico y reducirlos al sostén de un objeto físico.

- Las pulsiones **expresándose** en el psiquismo, es decir que las manifestaciones de las pulsiones en el psiquismo tendrán, al decir de Lacan, una “realidad ilusoria” (en este caso, propuestas como “epifenómeno”) y no una realidad propia como fenómenos psíquicos.

- Una concepción del Yo que tendrá “a su cargo” las siguientes funciones: percepción sensorial, movimientos voluntarios, tomar noticia de estímulos y exigencias externos e internos, alterar el mundo exterior de una manera acorde a fines y evaluar ante las exigencias pulsionales si existen circunstancias favorables en el mundo exterior para satisfacerlas. Será entonces su función saber reconciliar las exigencias del ello, el superyó y la realidad objetiva. Tenemos de esta forma realizada en la propuesta de Freud la clasificación de los fenómenos psíquicos criticada por Lacan entre aquellos que se insertan en un orden del

conocimiento racional (pertenecientes al yo) y aquellos que no lo hacen, y por lo tanto se asientan en un determinismo orgánico (pertenecientes al Ello).

- El conocimiento del aparato psíquico a través del estudio del desarrollo **individual** del ser humano, mientras que, como fue expuesto anteriormente, Lacan rescata la dimensión de relación social que existe **de entrada** en el estudio de los fenómenos humanos.

- La noción implícita criticada en el apartado anterior del trabajo²³ de la función de conocimiento como coincidencia con una realidad objetiva, condición para realizar la acción del yo que Freud llama “correcta” en la medida en que es acorde con las exigencias de esta realidad.

Crítica de Lacan a la metapsicología

El último apartado del escrito de Lacan se titulará:

El objeto de la psicología se define en términos esencialmente relativistas.

En la primera parte del apartado, luego de proponer la realidad específica de las relaciones interhumanas como el objeto aislado por el método freudiano, que posibilita la constitución de la psicología como ciencia, realizará un breve análisis de algunos conceptos implicados por este objeto: complejo, imagen / imago e identificación. Al valorar el concepto de complejo, que opondrá al concepto de instinto, nos advertirá que:

(...) si la doctrina ha, en efecto, referido el complejo al instinto, en cambio parece

que la teoría más se esclarece por aquél que lo que se apoya en éste. (p. 95)

Es decir, que la doctrina de Freud refirió el complejo -“concepto más concreto y fecundo que se haya aportado en el estudio del comportamiento humano” (p. 95)- al instinto -“que hasta entonces había revelado ser en este campo tan inadecuado como estéril.” (p. 95)-, siendo que la teoría se esclarece más por el concepto de complejo que lo que se apoya en el concepto de instinto. La crítica de Lacan a esta operación realizada por Freud indicará el paso a la segunda sección del apartado que consistirá en la crítica de Lacan a la “metapsicología” de Freud:

Una vez valorada la conquista fenomenológica del freudismo, pasamos ahora a la crítica de su metapsicología. Comienza ésta, precisamente, en la introducción de la noción de libido. (...) la psicología freudiana impulsa su inducción con una audacia rayana en la temeridad, con lo cual pretende remontarse desde la relación interhumana, tal cual la aísla, es decir, como determinada en nuestra cultura, hasta la función biológica, que vendría a ser, luego, su sustrato, y designa a esta función en el deseo sexual.

Sin embargo, hay que distinguir dos empleos del concepto de libido, permanentemente confundidos, por lo demás, en la doctrina: como concepto energético, que regula la equivalencia de los fenómenos, y como hipótesis sustancialista, que los refiere a la materia. Designamos sustancialista a la hipótesis, y no materialista, porque el hecho de

recurrir a la idea de la materia no es más que una forma ingenua y superada de un materialismo auténtico. (...) Freud designa en el metabolismo de la función sexual en el hombre la base de las “sublimaciones” infinitamente variadas que su comportamiento pone de manifiesto. No discutiremos aquí esta hipótesis, desde que nos parece ajena al campo propio de la psicología. (p. 96)

Tendremos entonces que:

- Freud, con la introducción de la noción de libido, pretende remontarse desde la relación interhumana (es decir, del objeto propio de la psicología tal como fue aislado por la “revolución del método freudiano”) hasta la función biológica, a la que plantea como sustrato de la relación interhumana. Esta operación atribuida por Lacan a Freud coincide con la criticada por Lacan al asociacionismo, que postula fenómenos, que, al no insertarse en algún orden del conocimiento racional, “*deben explicarse por algún determinismo, extraño a su “apariciencia” y denominado “orgánico” por el hecho de reducirlos, ora al sostén de un objeto físico, ora a la relación de un fin biológico.*” (p. 86), porque al realizar tal clasificación de los fenómenos “*falsea el análisis de éstos y empobrece su sentido*” (p. 84).

- Lacan llamará a esta hipótesis sustancialista, puesto que recurrir a la idea de materia es una forma ingenua y superada de materialismo, y no un “materialismo auténtico”.

- Una hipótesis que haga referencia al metabolismo (biológico) de la función

sexual es ajena al campo de la psicología y no tiene sentido discutirla.

Lacan rescatará otra acepción del concepto de libido que sí puede entrar en el “campo de la psicología”:

(...) En cambio, como concepto energético la libido sólo es la notación simbólica de la equivalencia entre los dinamismos que las imágenes invisten en el comportamiento. (...)

Con empleo tal, la noción de libido ya no es metapsicológica: es el instrumento de un progreso de la psicología hacia un saber positivo. (pp. 96-97)

Sobre la libido como concepto energético, es decir, como notación simbólica, si bien es un tema complejo creo importante destacar que en la física contemporánea a Lacan, a la que hace referencia su escrito, la energía ya no es un estado físico real, ni una “sustancia intangible” (lo que podría implicar alguna referencia a la materia) sino una propiedad de los sistemas (teorías) creados por la física, una abstracción matemática (entendiéndose así cómo puede la libido, por plantearse como “concepto energético”, ser sólo “notación simbólica”).

En la segunda oración citada puede leerse una afirmación fuerte de Lacan: *“la libido es instrumento de un progreso de la psicología hacia un saber positivo”* en la medida en que *“ya no es metapsicológica”* (el nexo lógico entre ambas citas está dado por los dos puntos). Es decir, Lacan plantea una oposición entre “Metapsicología” y saber científico (lo que implica un problema puesto que en la doctrina de Freud, tal como es

propuesta por este último, la tópica, la dinámica y la economía del psiquismo se apoyan en esta metapsicología).

El escrito finalizará con una pregunta y un comentario:

(...) ¿cómo se constituye, a través de las imágenes -objetos del interés-, esa realidad en la que concuerda universalmente el conocimiento del hombre? ¿Y cómo a través de las identificaciones típicas del sujeto se constituye el yo [je], en el que aquél se reconoce?

Freud responde a ambas preguntas pasando nuevamente al terreno metapsicológico. Propone un “principio de realidad” cuya crítica, dentro de su doctrina, constituye el fin de nuestro trabajo. (pp. 97-98)

De donde tendremos:

- Una realidad planteada por Lacan ya no como *“mundo exterior objetivo {real}”* sino como *“realidad en que concuerda universalmente el conocimiento del hombre”*. Si existe una realidad “psíquica” esta se constituye a través de las imágenes –objetos del interés– (podríamos tal vez contraponer este concepto al de *“percepciones sensoriales”* propuesto por Freud, dada la complejidad de la función de la imagen propuesta por Lacan en el escrito y su intencionalidad inherente como objeto del conocimiento). Si esta realidad “psíquica” presenta coincidencia con algo, no será ya con un mundo exterior-objetivo-real sino con una realidad definida como *“aquello en que concuerda universalmente el conocimiento del hombre”*.

- El principio de realidad con el que Freud responde a la pregunta por la constitución de la realidad psíquica y el yo supone un nuevo paso al terreno metapsicológico, lo que implicaría la imposibilidad de este principio de ser un *“instrumento de un progreso de la psicología hacia un saber positivo.”*

Conclusión

En “Lo Inconciente” Freud (1915) propondrá:

(...) que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos eso se llame una exposición metapsicológica. Cabe predecir que, dado el estado actual de nuestros conocimientos, lo conseguiremos sólo en unos pocos lugares. (p. 178)

En “Presentación autobiográfica” Freud (1925) afirmará, acerca de su “metapsicología”:

Ya en fases anteriores de mi producción he intentado remontarme a puntos de vista más universales a partir de la observación psicoanalítica. (...) [en 1915] me atreví a intentar una «metapsicología». Llamé así a un modo de abordaje en que cada proceso anímico es apreciado siguiendo las tres coordenadas de la dinámica, la tópica y la economía, y vi en ello la meta máxima asequible a la psicología. El ensayo quedó como un torso; lo interrumpí tras unos pocos trabajos (...) En mis últimos trabajos especulativos he emprendido la tarea de articular nuestro aparato

anímico sobre la base de la apreciación analítica de los hechos patológicos, descomponiéndolo en un yo, un ello y un superyó (...). (pp. 54-55)

El análisis de los “hechos patológicos” en la teoría de Freud precisa, para sostenerse, de su metapsicología (puesto que es esta última la que aporta la dinámica, tópica y economía del funcionamiento psíquico).

Esta metapsicología es criticada por Lacan en *Más allá del “Principio de realidad”*, tanto explícitamente (críticas a la libido, al principio de realidad y a la propia metapsicología) como en sus fundamentos, en la medida en que muchos conceptos centrales de la metapsicología de Freud –Ello, yo, pulsión, principio de realidad, libido, deseo sexual, realidad objetiva– se plantean apoyados en un sustrato material. Lacan propone en el escrito trabajado que esta búsqueda de un sustrato material para los fenómenos debe ser abandonada, al menos si se intenta recortar al psicoanálisis en el progreso de otras disciplinas científicas (que ya han superado un materialismo ingenuo que les imponía sostener una “referencia a la materia” como condición de su progreso).

Considero entonces, retomando los objetivos planteados en la introducción de este trabajo, que la propuesta de Lacan de sostener al lenguaje como *“materia única del trabajo psicoanalítico”* tiene como condición resignar, en el estudio de los fenómenos humanos, la apoyatura en el *“sostén de un objeto físico”* sea

planteado éste como cuerpo biológico o como realidad objetiva/externa.

Postular la relatividad del objeto de la psicología, es decir, la relación interhumana como punto de partida en el análisis de los fenómenos humanos, requiere cuestionar aquellos conceptos de la doctrina psicoanalítica que desconocen que, al decir de Lacan en *Más allá del "Principio de realidad": "la 'naturaleza' del hombre es su relación con el hombre"*.

Tal vez sea la apoyatura de los conceptos psicoanalíticos en un sustrato material el yugo al que hace referencia Lacan en "De nuestros antecedentes", yugo del que el psicoanálisis, de acuerdo a la propuesta del escrito, precisaría liberarse para avanzar en su constitución como ciencia. Considero que es en este sentido que puede leerse la propuesta de Lacan en "De nuestros antecedentes": superar el materialismo ingenuo proponiendo al lenguaje como materia ("*la materia única del trabajo psicoanalítico*"), movimiento insinuado en "Más allá del principio de realidad" en su referencia a la física y la matemática contemporáneas y en su intención de recortar al psicoanálisis en el progreso de la ciencia.

Referencias Bibliográficas

FREUD, S. (1911). Formulación sobre los dos principios del acontecer psíquico. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XII* (2° Edición, 3° Reimpresión, pp. 217-232). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

FREUD, S. (1915). Lo inconsciente. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XIV* (2° Edición, 4° Reimpresión, pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

FREUD, S. (1925). Presentación autobiográfica. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XX* (2° Edición, 3° Reimpresión, pp. 1-70). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

FREUD, S. (1933). En torno a una cosmovisión. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XXII* (2° Edición, 2° Reimpresión, pp. 146-168). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

FREUD, S. (1940). Esquema de psicoanálisis. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XXIII* (2° Edición, 2° Reimpresión, pp. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

LACAN, J. (1936). Más allá del "Principio de realidad". En J. Lacan, *Escritos 1* (2° Edición, 4° Reimpresión, pp. 81-98). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LACAN, J. (1966). De nuestros antecedentes. En J. Lacan, *Escritos 1* (2° Edición, 4° Reimpresión, pp. 73-79). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

POPPER, K. (1934). *La lógica de la investigación científica*. (1° Edición, 5° Reimpresión, pp. 39 y 293). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Notas

¹Freud, S. (1933). En torno a una cosmovisión. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XXII*

(2° Edición, 2° Reimpresión, pp. 157 y 168). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

² L'Évolution psychiatrique, 1936, fascículo III, pp. 67-86.

³ El siguiente escrito en dicha publicación data de 1945.

⁴ Las negritas son mías, tanto en ésta como en el resto de las citas del trabajo.

⁵ Yugo: "Ley dominio superior que sujeta y obliga a obedecer". "Carga pesada, prisión o atadura". [Real Academia Española. (2017). Yugo. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=yugo>.]

⁶ Otra lectura posible sería la de una deuda de la nueva generación de analistas con Freud o con su doctrina, siendo el principio de realidad aquello en torno a lo que existiría esta deuda. Considero menos adecuada esta interpretación porque en el escrito dicho principio es cuestionado y la valoración que realiza Lacan de la "revolución del método freudiano" se plantea incluso en sentido contrario al "principio de realidad".

⁷ Si bien se plantea como punto I, no existen más puntos en el texto.

⁸ En la medida en que, luego de explicitar que el psicoanálisis es abordado por la segunda generación analítica recortándolo en el progreso de otras disciplinas, liga al surgimiento de la psicología como ciencia a la "relatividad del objeto" planteada por Freud.

⁹ Por ejemplo, al postular la dualidad onda-corpúsculo y en especial la incidencia del investigador en la experimentación para el comportamiento como una u otro.

¹⁰ Excluyo del párrafo un argumento que por la complejidad que considero que tiene se trabajará más adelante.

¹¹ Problema: "Cuestión que se trata de aclarar". [Real Academia Española. (2017). Problema. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=problema>.]

¹² Que refiere a los problemas de la memoria y su elemento "psicofísico".

¹³ "nada estará en el intelecto que antes no esté en los sentidos"

¹⁴ "a no ser el propio intelecto"

¹⁵ Se concebiría luego al intelecto (que se reconoce a sí mismo a la vez que se afirma) como "espíritu puro", siendo lo único que el propio intelecto podría reconocer que no haya estado antes en los sentidos.

¹⁶ Es decir, los fenómenos más "verdaderos" se situarán en una "jerarquía" más alta.

¹⁷ Al "sistema de las referencias válido para la ciencia ya establecida".

¹⁸ Teniendo en cuenta la mención en el apartado a la física contemporánea a Lacan (relatividad y mecánica cuántica), probablemente sea una referencia al

“principio de incertidumbre” de Heisenberg.

¹⁹ Puesto que no pueden haber “evidencias” que avalen en forma definitiva una teoría, existiendo siempre la posibilidad de que nuevas observaciones o argumentos la cuestionen (Popper, 1934).

²⁰ Por ejemplo, la dualidad onda/corpusculo establece, en oposición a la física clásica, que las ondas pueden comportarse como corpusculos y los corpusculos como ondas.

²¹ Realizo un uso coloquial de esta palabra.

²² Las “nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” fueron escritas por Freud pero nunca efectivamente pronunciadas por él.

²³ En torno a una cosmovisión.